



Mallol, Anahí Diana y Miriam Chiani. "Los Feminismos en la literatura y en la crítica literaria".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2022, vol. 11, n° 26, pp. 46-61.

Los Feminismos en la literatura y en la crítica literaria

Feminisms in literature and literary criticism

Anahí Diana Mallol¹

ORCID: 0000-0001-6705-6664

Miriam Chiani²

ORCID: 0000-0002-6544-0889

Recibido: 12/08/2022 || Aprobado: 09/10/2022 || Publicado: 17/11/2022

Resumen

Abordaremos aquí el impacto que los trayectos y las transformaciones de los feminismos en su conjugación de activismo y producción teórica, especialmente a partir de su más reciente expansión con Ni una menos, operaron sobre diversas instituciones, producciones y modulaciones de la crítica literaria en los últimos años; no solo porque ciertas zonas de la producción literaria son atravesadas por la agenda del feminismo sino porque la literatura recobra, entre los diferentes discursos sociales y artes, un lugar central como lenguaje de la revuelta, de la lucha, del reclamo que va a cercenar las distancias entre arte/vida/política y renovar los modos de intervención de los y las artistas/escritores.

Palabras clave

Literatura y crítica argentina del presente; feminismo; arte/política.

Abstract

We will address here the impact that the trajectories and transformations of feminism in its conjugation of activism and theoretical production, especially from its most recent expansion with Ni una menos, operated on various institutions, productions and modulations of literary criticism in recent years; not only because fictional texts are permeated by the feminist agenda, but also because literature recovers, among the different social discourses and arts, a central place as the language of revolt, of struggle, of the claim that will close the distances between art/life/politics and renew the modes of intervention of artists/writers.

Keywords

Argentine literature and criticism of the present; feminism; art/politics.

¹ Doctora en Letras por la UBA. Trabaja como Profesora Adjunta de Teoría Literaria (UNLP), y de Poesía argentina y Latinoamericana 2 (UNA). Es Investigadora independiente de CONICET. Publicó dos libros de ensayos sobre poetas argentinos, *El poema y su doble* (Simurg, 2003, premio de la Fundación Antorchas) y *La poesía argentina entre dos siglos: 1990-2010. Hacia una nueva lírica*. (Universidad Nacional de La Plata, 2016). Se dedica a cuestiones de género desde 1993, con su Tesis sobre Alejandra Pizarnik. Contacto: anahimallol@yahoo.com.ar

² Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde ha ejercido los cargos de Directora del Departamento de Letras y Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias, IdHICS – UNLP/CONICET. Actualmente se desempeña como Profesora de Teoría literaria. Es directora de la colección Colectivo Crítico (CTCL/Libros FAHCE). Investiga temas y problemas de literatura argentina de la posdictadura. Ha publicado en coautoría los libros *Cuadernos de Teoría* (Ed. Al Margen, 2014); *Escrituras compuestas: letras, ciencia, artes. Sobre Silvina Ocampo, Arturo Carrera, Juana Bignozzi, Marcelo Cohen* (Ediciones Katatay, 2014); *Intensa brevedad. Microrrelato y ELSE* (EDULP/EUDEBA 2017) y compilado con Teresa Basile los volúmenes colectivos *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur* (EDULP 2021), *Voces femeninas de la violencia. Testimonio, feminismos y derechos humanos en Argentina* (EDULP, en prensa). Contacto: miriam_chiani@yahoo.com.ar



Feminismos en expansión

Dice María Pía López: “la juvenilización maravillosa de las calles feministas se prodigó en festejos y luego en preocupación, cuando de esas mismas juventudes magníficas surgían prácticas punitivistas, disposición cotidiana al escrache, esencialismos mujeriles. En medio de la marea fuimos advirtiendo, dramáticamente, un giro conservador, una bifurcación imprevista” (77-78). La autora condensa así las encrucijadas actuales de los feminismos en la Argentina: no quedan dudas respecto de la centralidad de las demandas feministas, de los logros obtenidos y de lo que falta obtener, tampoco de que la expansión del feminismo hacia distintas zonas de lo social ha tenido como resultados no deseados una dispersión de las demandas, una atomización de los puntos de vista, lecturas e interpretaciones y algunas radicalizaciones acrílicas que perjudican el hacer conjunto y parecen ignorar postulados históricos del movimiento.

El pensamiento feminista y la militancia tienen en Argentina una historia larga e interesante. Para limitarnos a lo que sucedió con el retorno de la democracia en el año 1983, se pueden mencionar desde entonces distintas líneas convergentes –tres décadas de Encuentros Nacionales de Mujeres³ y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito; las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como precursoras del impulso y el trabajo político llevado adelante por mujeres; los movimientos LGBTIQ; sindicatos y piqueteras; mujeres migrantes, indígenas y afrodescendientes y su larga historia de luchas– y numerosos hitos en los logros obtenidos por colectivos feministas y de disidencias sexo-genéricas, vinculados tanto a la ampliación de derechos, como a la protección contra la violencia de géneros y disidencias, y penalización de delitos.⁴

El Ni una Menos (NUM) logró una masividad que el movimiento amplio de mujeres y el feminismo en sus convocatorias precedentes nunca pudieron alcanzar. Si bien centrado inicialmente en el repudio de los femicidios –con convocatorias, sin quererlo muchas veces, funcionales a la construcción oficial de una agenda de género (la del gobierno neoliberal macrista), que poco espacio dejó para otras demandas– el NUM, como, señalan Mónica Tarducci y Déborah Daich, supo luego aportar nuevos elementos al campo dinámico del feminismo y del movimiento amplio de mujeres.

Ya a partir del 2016 las integrantes del colectivo NUM invitaron a otras agrupaciones a sumarse a la organización de sus movilizaciones y, a través de encuentros asamblearios, se organizaron actos, paros y se redactaron documentos.⁵ Estas prácticas promovieron nuevos

³ El Primer Encuentro Nacional de Mujeres se desarrolló durante los días 23, 24 y 25 de mayo de 1986 y contó con aproximadamente mil participantes.

⁴ Entre ellos, enumeramos solo los de los últimos diez años: 2012 Modificación del artículo 80 del Código Penal, cuando se tipificó judicialmente el femicidio (Ley 26.791); 2012 Modificación, ese mismo año, de la ley de trata, reglamentada finalmente tres años después (26.842); 2012 Ley de Identidad de Género (26.748); 2015 Nacimiento del Colectivo #NiUnaMenos y la consecuente creación por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de un Registro de datos estadísticos de las causas judiciales por muerte violenta de mujeres cis, mujeres trans y travestis por razones de género (RNFJA, Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina); y de la Unidad de Registro, sistematización y seguimientos de femicidios y homicidios agravados por el género dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; 2015 Ley de “Respeto a los Tiempos de las Víctimas” (de abuso sexual en la infancia 27.206); 2017 Ley de paridad de género (27.412) en los ámbitos de representación política; 2018 la sanción de las llamadas Ley “Brisa”, –por la que se otorga una reparación económica para hijas e hijos víctimas de femicidios– y Ley “Micaela” –que establece la capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres para quienes se desempeñen en los tres poderes del Estado–; 2019 Creación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad; 2020 Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE 27.610).

⁵ El paro reinventado por el feminismo actual pone de manifiesto la precariedad como condición común pero diferenciada por cuestiones de corte clasista, sexista, racista. Deviene herramienta para entender la violencia como

tópicos para discutir, la inclusión de otras demandas y consignas más amplias: se señala, por ejemplo, entre otras cuestiones, la represión, persecución, abuso y extorsión policial a las trabajadoras sexuales y a las personas en situación de prostitución, se demanda por la libertad de presas políticas y se exige un Estado laico. Esta apertura permitió hacer una lectura de la violencia como entramado que conecta la violencia de género con la violencia económica, financiera, política, institucional y social. Según Verónica Gago, esta lectura, más que de la academia o de la teoría, se consolida a partir de la dinámica de la asamblea y la práctica del paro. Son esas acciones las que permiten un salto cualitativo en la identificación de NUM como un movimiento que no solo lamenta y repudia las muertes sino que es capaz de producir un marco de comprensión del neoliberalismo en tanto situación en la que la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados se inscribe y es pasible de ser confrontada, situándonos como sujetas políticas en posición de lucha, frente al intento de reducirnos a la posición de víctima a ser reparada. En efecto, el Colectivo Ni Una Menos traza una línea ascendente de identificación, un linaje de luchas comunes: se reconoce en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y en las mujeres revolucionarias que fueron sus hijas. La apelación a la militancia y a la lucha armada se conecta con la voluntad también expresa de “transformar el duelo en potencia”, de correrse del lugar de víctima para volverse *sujetas de creación*, sujetas políticas, en un contexto signado por las crecientes denuncias de impunidad y de apelaciones al sistema penal.

A este explícito posicionamiento se suman numerosísimos planteos que, desde diferentes esferas y planos de intervención de los feminismos del ámbito local (sociología, filosofía, antropología, ciencias jurídicas), se vienen dando sobre los desbordes de la lengua penal y los riesgos del exceso de victimismo y criminalización que éstos conllevan –lo que se ha dado en llamar giro o “devenir punitivista del feminismo” (Iglesias Skulj)–, con la exigencia de una revisión crítica de sus consecuencias para los movimientos de mujeres y sus legítimos reclamos ante la impunidad que ha rodeado los delitos de violencia de género. Frente a la tendencia universalizante del lenguaje del derecho, los feminismos insisten en afianzar, por fuera del circuito legal, *estrategias de parcialidad*, objetividades *encarnadas*, *conocimientos situados*; y, sorteando la lógica punitiva o discutiendo y develando los principios que la sostienen, enfatizan la necesidad de pensar en la justicia no solo en términos de derecho y de fortalecer otros modos de reparación, para no perder capacidad de acción política.

Es indudable el impacto que estos trayectos y transformaciones del feminismo, en su conjugación de activismo y producción teórica -y también literaria- operaron sobre diversas instituciones, producciones y modulaciones de la crítica literaria en los últimos años; no solo porque ciertas zonas de la producción literaria son atravesadas por la agenda del feminismo sino porque la literatura recobra, entre los diferentes discursos sociales y artes, un lugar central como lenguaje de la revuelta, de la lucha, del reclamo que, nuevamente, va a cercenar las distancias entre arte/vida/política/y renovar los modos de intervención de los artistas/escritores.⁶

una yuxtaposición de formas de explotación del capitalismo contemporáneo y permite hacer del feminismo una forma de organización, una práctica de alianzas y una narración transversal y expansiva. La multiplicación de asambleas, la conexión con la conflictividad social que incluyó desde despidos de fábricas hasta desalojos a comunidades mapuches, le dio al movimiento una capacidad de transversalidad que no logra otro actor político. El paro como proceso acumula referencias prácticas porque delinea un feminismo que se construye como popular y antineoliberal. La práctica del paro propiciada por el NUM provocó una serie de conflictos entre el feminismo y el movimiento sindical, de larga y fuerte tradición en Argentina (Gago 51).

⁶ Recordemos, por una parte, que la consigna Ni Una Menos se lanzó como propuesta poética: una maratón de lectura de la tradición poética argentina desde la perspectiva del femicidio. En esa maratón, realizada en marzo de 2015 en el Museo de la Lengua de la Biblioteca Nacional, María Moreno leyó el poema de Néstor Perlongher “Cadáveres” (1982) –que aludía a los cuerpos de los desaparecidos de la última dictadura militar–, para identificar genocidio y femicidio. Por otra parte, cabe señalar que se generaron en torno al NUM toda una serie de acciones



Figura 1: Marta Dillon. Maratón de lectura 26 de marzo 2015.⁷

Algunas inflexiones de los feminismos en el campo literario reciente

Si bien, como dice Dora Barrancos (2014), después de los avances con el retorno a la democracia hubo dos tópicos centrales en la nueva agenda feminista, a saber, la violencia doméstica y el reconocimiento político de las mujeres y lesbianas, en el ámbito cultural se destacaron, ya en los años ochenta, entre otros, los emprendimientos de *Feminaria* (revista que publicó treinta y un números y se convirtió en un sello editorial), la apertura de la Librería de mujeres (espacio destinado a la venta y difusión de textos feministas teóricos y literatura producida por mujeres, también lugar de encuentro y de debates) y, al despuntar la década del noventa, la formación del Instituto de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires. Se trató siempre de organizaciones transversales, inclusivas y multidisciplinares desde sus inicios, que proponían lecturas cruzadas y compartidas –combinaban lecturas de filosofía, antropología, lingüística, estética y literatura– y que abarcaban el amplio espectro de lo que se denominó “teoría”.

Hacia fines de los años noventa y principios de los 2000, si nos limitamos al campo literario, encontramos varios emprendimientos llevados adelante solo por mujeres. Señala Julia Sarachu (2018):

Dicen que después del 90 no pasó nada en poesía, pero pasó eso justamente: la irrupción mayoritaria de las mujeres en la escena literaria porteña como principal fuerza impulsora de la edición independiente. Espeche Freschi y Macció con *Zapatos rojos*; Marina Mariasch con *Siesta*; y Laguna Pavón y Bejerman en *Belleza y Felicidad*; Melissa Bendersky que consiguió el subsidio para publicar del Diego, y publicaron a María Medrano, y a Paz Levinson, y Lobov y yo en *Gog y Magog* con Vanina Colagiovanni, con Florencia Fragasso, con Vanna Andreini, con Barbara Belloc; y estaban Anna Pinotti y Verónica Viola Fischer, y la chilena Elizabeth Neira, y la española Concha García que

y producciones (carteles, afiches, performances, fotos, pinturas, imágenes, banderas, etc.), prácticas creativas postautónomas, que desafían las convenciones del mundo del arte pero también las de la militancia política.

⁷ Imagen tomada de https://www.puestaenescena.com.ar/puesta-en-letra/2140_ni-una-menos-maraton-de-lecturas-contr-el-femicidio.php

nos presentó Teresa Arijón, y la peruana Luisa Fernanda Lindo, y la cubana con su bar en San Telmo...

Tal como señalan Arnés, De Leone y Punte (2020), en este período se da un cambio en los modos de pensar la obra de arte, su circulación, y su imbricación con lo común y con la política. Los colectivos de mujeres salen al espacio social a desarrollar un activismo que es estético-político desde su propia práctica literaria. Amplían la categoría de lo estético y la de lo político,⁸ pero también la idea de la literatura y su conexión con la vida cotidiana. En este sentido las editoriales o los ciclos de lecturas⁹ funcionaron como puestas en acto y como micro-dispositivos que instalaron una sociabilidad particular, y una visión que instituyó un entre-mujeres, con políticas inclusivas en un ambiente de celebración y fiesta. Así, la poesía y la narrativa pueden ser consideradas un elemento más de cierta performatividad pensada como actividad social y socializable de un hacer entre mujeres, y configuran un dispositivo contra hegemónico, en el sentido en que lo teorizó Deleuze.¹⁰ El dispositivo implica líneas de fuerza desde el ver al decir y el hacer, e inversamente; libra una batalla que busca reconectar los discursos con la vida, y en esa medida abre una dimensión de poder al nivel de lo biopolítico. Abre también líneas de subjetivación, investiga lugares desde los que construir agenciamientos efímeros, en transición o metamorfosis, y promueve un estado de crisis que vuelve a lanzar el pensamiento, las subjetividades y las poéticas, ahí donde el sí mismo no es un saber ni un poder, sino un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos. Se podría decir, entonces, que tiende a una redistribución de lo sensible, los lugares de enunciación, la separación entre palabra significativa y ruido (Rancière 2011, *Política*). Con este entrelazamiento entre literatura y activismo, los feminismos estéticos dan lugar a una efectivización de empoderamiento de las mujeres, y le ponen el cuerpo a una fiesta de la indiferenciación que no es indiferencia, sino gesto pos y revuelo o torbellino creativo. Al mismo tiempo ese dispositivo permea otros flujos que serán recorrido en el artículo.

Martes verde es un caso sobresaliente, desarrollado por el colectivo de Poetas por el Derecho al Aborto Legal, que puso el cuerpo y sus textos a disposición de la lucha a favor del

⁸ En julio de 1992 se creó el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM) con el objeto de formar un espacio académico que reuniera a actores/as de las diferentes carreras de la Facultad que estuvieran desarrollando trabajos de investigación sobre la mujer. El grupo inicial contaba con profesoras de las carreras de Artes, Antropología, Educación, Filosofía, Historia, Lenguas Clásicas y Letras. El 24 de junio de 1997 por Resolución del Consejo Directivo, presidido por el decano Raúl Carnese, se creó el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.

⁹ A este respecto se pueden citar los artículos de Mallol, Nachón y Jiménez España recogidos en el volumen de la *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta* (2020).

¹⁰ Deleuze define al dispositivo como una máquina para hacer ver y hacer hablar que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Al conceptualizarlo como provistos de líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición, permite que distintos colectivos efectúen agenciamientos. Esto le permite conferir a la noción de dispositivo un carácter fuertemente productivo que desancla su funcionalidad de una mera representación negativa del poder, ya sea como prohibición, como ley o como represión. Lleva así el concepto más allá de los límites que le había otorgado Foucault, pero fiel a ese espíritu que el mismo Foucault declarara en una entrevista en 1977: “mi verdadero problema, en el fondo, es forjar instrumentos de análisis, de acción política y de intervención política sobre la realidad que nos es contemporánea y sobre nosotros mismos” (Foucault 86). Para Deleuze, el dispositivo, en tanto multiplicidad en constante devenir, encierra las posibilidades y condiciones de su no permanencia y de su transformación.

proyecto de interrupción voluntaria del embarazo, y que ya tiene dos libros (el segundo federal y digital).



Figura 2: Libro digital Martes Verde.¹¹

Como señala la crítica literaria Azucena Castro:

El 15 de junio del 2018 marca un momento histórico en Argentina cuando en la cámara de diputados de la Nación se aprueba la ley de la interrupción voluntaria del embarazo. El poemario *Martes verde* (2018) recoge poemas recitados y leídos en la acción social llamada “pañuelazos”, donde cada martes de los meses de mayo y junio del 2018 más de cincuenta poetas recitaron versos mientras la ley para legalizar el aborto estaba siendo debatida en diputados con la función de apoyar la aprobación de la interrupción voluntaria del embarazo, en lo que se dio a llamar “martes verde” o con el hashtag #poetasporelabortolegal. Los poemas se leían en las plazas, pero también en clubes, centros culturales, reuniones gremiales, de manera abierta y aleatoria: se leían poemas propios o ajenos, con una bandera que itineraba de un subgrupo a otro. La red estableció contactos con formaciones similares, que iban surgiendo, a semejanza de esta, en otros países latinoamericanos, como Chile, Bolivia, Perú. A su vez, funciona hasta la actualidad como grupo virtual, brindando apoyo con información y ayuda concreta a personas que quieran promover denuncias, acompañar abortos, o llevar adelante otras acciones relacionadas con la agenda feminista. Los poemas fueron recogidos en un libro, que contó con la unión de nueve editoriales independientes y agrupa, en su segunda versión, ampliada y federal, cerca de doscientas poetas que leyeron durante las jornadas de lucha afuera del Congreso. Lo recaudado se destinó a colaborar con la Campaña. (184)¹²

El activismo estético-político del colectivo se produce tanto en la puesta en acto en el lugar físico y simbólico de las reuniones y lecturas como en el libro en el cual los poemas son recolectados. La confluencia de estos canales diversos se define como un arte-acción que

¹¹ Imagen tomada de <https://www.laprimera piedra.com.ar/2018/07/martes-verde/>

¹² Se encuentra disponible de manera libre y gratuita en PDF y ya ha tenido más de 3.000 descargas. Para acceder al poemario: <https://bit.ly/martesverde>

ensambla el lugar físico de las protestas, el emplazamiento de los cuerpos y la materialidad del lenguaje en los sonidos y el ritmo, en un movimiento que acciona sonoridad y sororidad. Castro lo describe como “la vibración de un campo sonoro (que) activa una zona de contacto, un espacio de participación basado en la comunidad y comprometido socialmente que ensambla lenguaje, voz y cuerpos” (184). Con un funcionamiento rizomático, se habían dado con anterioridad experiencias como la de los colectivos Zapatos Rojos, Belleza y Felicidad, editoriales como Nebliplateada o Sigamos enamoradas, y otros en espacios culturales (“No tan distintos”, centro de día, talleres y apoyo para mujeres, disidencias y trans en situaciones de calle, o “Yo no fui”, en los pabellones de mujeres de la cárcel de Ezeiza, son algunos ejemplos de ello). Y contemporáneamente, pueden mencionarse otros colectivos como “Nosotras proponemos Literatura”, “Somos centelleantes”, colectivo transfeminista, y “Escritoras por el Aborto Legal”, que une a narradoras, investigadoras y periodistas.

La serie de transferencias entre literatura y puesta en escena refuncionaliza los espacios urbanos, abre zonas de lo común, amplía y desborda lo literario y ejerce, desde allí, un modo de la política que expande sus acciones, las varía, rearma un mapa de lo que es posible decir, de cómo se puede circular, de qué modos se puede dar lugar, a principios del siglo XXI, en una crisis económica-social-ideológica de grandes dimensiones, a lo poético como acontecimiento. Así, la estética y la política se determinan una a la otra, no como contenidos o temas, sino como modos de hacer, revolución no textual o no solo textual sino vivencial.

Nuevas configuraciones y ecologías culturales

En algunos balances insoslayables de los momentos de la crítica con perspectiva de género, Nora Domínguez ha identificado ejercicios de relectura sobre textos, autoras e instituciones que practicaban un feminismo inorgánico en el espacio de la cultura, atreviéndose a desmontar cánones, escrutar las atribuciones jerárquicas de los sistemas literarios, diseñar nuevas genealogías, reconocer gestos de olvidadas emancipaciones y exhumar archivos o descubrir los textos fundacionales de determinadas líneas entre otras acciones posibles; también remodulaciones de “ideas e imaginarios sobre el signo mujer o la potencialidad de un femenino que, desde lecturas posestructuralistas se asumía como un estado de permanente transgresión o de mutaciones en devenires nómades” (Domínguez, “Presentación”: 4).

En efecto, actualmente son comunes las lecturas –basadas en el arsenal teórico de la biopolítica, la teoría de los afectos o el poshumanismo– sobre artefactos que en los textos pueden funcionar como potenciales vectores en la redistribución de lo viviente (animal, ciborg, monstruo, mestizo, mutante, zombie); y/o sobre las reconfiguraciones de lo sensible o despliegue de territorios compartidos, comunes, en tanto formas de resistencias a un femenino que se pretende normativizar ya desde el sistema heterocissexista, ya desde la lógica neoliberal como individualizado y propietario de sí. Sin abandonar estas líneas, los desarrollos de la crítica fueron permeables también a la formación de “ecologías culturales” (Laddaga 2006) que, con los feminismos masivos, se extreman en Argentina: proyectos colaborativos, formas de producción en conjunto en espacios públicos determinados que suponen la articulación de imágenes, sonidos, palabras, cuerpos, en forma directa o a través de redes, orientados a la modificación de estados de cosas inmediatos en el mundo. En esta línea y de manera semejante al funcionamiento ya descrito de los colectivos o formaciones, se reproducen acciones, textos, cartas que surgen como respuestas específicas y urgentes a situaciones puntuales como “No hay cultura sin mundo”, el Ecocidio, por la ley de humedales o “Fuego verde”. Textos que en

algunos casos son contiguos y forman como una red con las producciones artísticas de las escritoras.¹³



Figura 3: Declaración “No hay cultura sin mundo”.¹⁴



Figura 4: Escritoras argentinas reunidas para firmar la Carta Abierta por la despenalización del aborto (Nacho Yuchark/lavaca).¹⁵

Estas *ecologías* incluyen, como momentos propios de las prácticas artístico/políticas, tanto la conversación (podríamos decir, la asamblea) como el afán de registro de dichos procesos, a

¹³ Algunas escritoras –entre ellas Gabriela Cabezón Cámara, Claudia Aboaf, Claudia Piñeiro, Dolores Reyes, Mariana Enríquez, Samanta Schweblin–, ante la multiplicación de incendios en el delta del Paraná y en las sierras cordobesas ocurridos en el 2020, impulsaron la escritura de la declaración “NO hay cultura sin mundo”, #ecocidio. Otro proyecto del que participaron Gabriela Cabezón Cámara, Selva Almada y Claudia Piñeiro que alerta sobre el colapso ambiental es el video preparado por la asociación civil “Periodistas por el planeta”, a cargo de Marina Aizen, Laura Rocha y Pilar Assefh, donde varias escritoras leen textos alusivos a la “justicia climática” y denuncian el aumento de la tala de los bosques nativos. El video se puede encontrar en redes con los hashtags #DeforestacionCERO2020 y #MujeresPorlaTierra.

¹⁴ Imagen tomada de <https://diariofemenino.com.ar/df/no-hay-cultura-sin-mundo-escritoras-y-escritores-por-justicia-climatica/>

¹⁵ Imagen tomada de <https://www.infobae.com/cultura/2020/12/28/fuego-verde-texto-colectivo-de-las-escritoras-argentinas-por-el-aborto-legal/>

través de la organización de archivos, compilaciones, videos. Así por ejemplo el Archivo-vivo/exposición “Mareadas en la marea: diario íntimo de una revolución feminista”, que incluye las acciones creativas realizadas por el colectivo Ni una menos entre 2015 y 2019, con la curaduría de Fernanda Laguna y Cecilia Palmeiro (2021).



Figura 5: “Mareadas en la marea”. Vista de instalación.¹⁶

O el “Proyecto NUM” organizado por Nina Kunan, Eugenia Salama, Laura A. Arnés, Lucía Reissing y Mariana Lummi quienes promovieron un registro histórico-colectivo de obras plásticas, audiovisuales, de fotografía, poesía y literatura, entre otras disciplinas, surgidas en el contexto del #NiUnaMenos que reunieron en el libro *Proyecto NUM. Recuperemos la imaginación para cambiar la historia* (2017).



Figura 6. “Se puede”, de Nicolás Pezzola en Proyecto NUM.

¹⁶ Imagen tomada de <https://norafisch.com/en/muestras/mareadas-en-la-marea-2/>

Otro movimiento crítico se orienta a la conformación y análisis de corpus de textos ligados a la inmediatez y a las coyunturas y figuraciones del presente; escrituras que dialogan de manera no lineal con el desarrollo de los discursos políticos, sociales y jurídicos en torno a la problemática de género en nuestro país. Por un lado, entonces, la atención sobre una cantidad creciente de poetas y escritoras que repiensen y ponen en crisis viejas performances de género; que proponen recorridos fluidos entre géneros textuales (ensayo, poesía, teoría, narrativa y testimonio); que construyen nuevas posiciones subjetivas en torno al amor o posamor, las maternidades o la militancia; que vuelven a centrar los textos en los cuerpos de mujeres, las violencias, los discursos sociales, ya sea con distancia o con resabios de un ideal de *écriture féminine* sesentista, como Marina Mariasch, Gabriela Bejerman, Celeste Diéguez, Laura Wittner, Noe Vera, Jimena Arnolfi Villaraza, Marie Gouiric, María Malusardi, Paula Jiménez España, Mercedes Araujo.¹⁷ Por otro lado, la configuración de series o mapas de núcleos recurrentes, géneros y perspectivas dominantes con los que se traman imaginarios de violencia patriarcal. Novelas, testimonios diferidos (fccionales), crónicas, *non fiction*, autoficciones, en los que de diferentes maneras se replantea la tensión entre literatura/política, ficción/testimonio, invención/verdad. Virginia Ducler, Gabriela Cabezón Cámara, Selva Almada, Ariana Harwicz, Dolores Reyes, Luciana de Mello, Mariana Komiseroff, Claudia Aboaf, Belén López Peiró, son algunos de los nombres que –desde distintas poéticas, con un trayecto ya hecho o inaugurando proyectos escriturarios– recorren los terrenos de la trata, los femicidios y el abuso.¹⁸

Los núcleos que direccionan los textos literarios al debate público actual refractando y descomponiendo algunas ideas y debates feministas son: la asociación entre los imaginarios de violencia machista y el terrorismo de Estado (textos que establecen en diferentes grados diversas relaciones –imaginarias e históricas; de identificación, de contigüidad temporal, de concatenación a nivel argumental– con la violencia política de los años setenta, poniendo de manifiesto que las reivindicaciones de género y de disidencias son parte de los derechos humanos –como *Le viste la cara a Dios*, *Beya* (2013) de Cabezón Cámara, *Mandinga de amor* (2016) de Mello–; el encabalgamiento entre expresión artística y declaración judicial a través de contigüidades/pasajes, suplantaciones, contagios o montajes –autoficciones testimoniales de escritoras que sufrieron abuso sexual y ponen en cuestión o problematizan la noción de víctima en términos de reducción o resto: *Cuaderno de V* (2019) de Ducler, *Por qué volvías cada verano* (2018) y *Donde no hago pie* (2021) de López Peiró–; el desplazamiento de la no ficción al desarrollo de imaginarios futuristas (distopías, o ciencia ficción) donde particulares regímenes político/sociales reconfiguran la violencia de género bajo el signo del extrañamiento propio de los mundos representados o, por el contrario, la reproducen intensificándola en sus formas conocidas, instalando la sensación del *dejá vu* en medio de la rareza de esos mundos –*El ojo y la flor* (2019) de Aboaf–; la presencia femenina en espacios por los cuales circula lo sagrado, las experiencias espirituales y otras formas del creer que se hallan por fuera de las grandes tradiciones religiosas y de las normatividades y las hegemonías monoteístas y que constituyen la base de la resistencia, de la lucha ética y política de las heroínas –entornos que dan cuenta de los cambios de paradigma respecto a una condición poslaica del pensamiento y de la cultura que no se contradice con el horizonte crítico/político emancipatorio como *Cometierra* (2019) de Reyes–; el pasaje desde el registro confesional de la víctima a los dispositivos y formas del dominio y la opresión, es decir, el desplazamiento hacia la mirada y la voz del perpetrador o hacia la construcción de las masculinidades y los mecanismos “blandos” del patriarcado:

¹⁷ Pueden citarse, entre otros, los trabajos críticos de Mallol (“Zapatos Rojos...”, “La carroza vuelta calabaza...”) y Kamenszain.

¹⁸ En esta línea, entre otros, pueden citarse los trabajos críticos de Cabral, Maradei, De Mauro Rucovsky, Kreplak, Chiani (“La manada...”, “Imaginarios testimoniales...”), Peller y Oberti, López Casanova.

Degenerado (2019) de Harwickz, *No es un río* (2020) de Almada; la reubicación estratégica de la violencia contra la mujer en relación con la violencia económica y social de la acumulación capitalista contemporánea (textos que exploran los cruces entre sectores populares, pobreza, barrios marginales y violencias de género: *Una nena muy blanca* (2019) de Komiseroff, *La banda oriental* (2021) de Vidal).

Finalmente, no puede dejar de mencionarse el impacto que ha tenido en nuestro país el desarrollo de los feminismos y los estudios de género sobre los estudios sobre memoria. Desde mediados de los años ochenta han ido apareciendo testimonios *genderizados* (González 2018) que de diversos modos exponen cómo las estructuras sexistas atraviesan y configuran las prácticas del poder dictatorial: *Pasos bajo el agua* (1986) de Alicia Kozameh, *Una sola muerte numerosa* (1996) de Nora Strejilevich, *Mujeres guerrilleras* (1996) de Marta Diana, los testimonios de mujeres desaparecidas recogidos en *Pájaros sin luz* (1999) por Noemí Ciollaro, las memorias de la cárcel de Graciela Loprete publicadas por sus compañeras bajo el título de *La Lopre, memorias de una presa política* (2006), *Nosotros presas políticas* (2006) (testimonio colectivo), *Procedimiento. Memorias de La Perla y La ribera* (2007) de Susana Romano Sued, *Putas y guerrilleras* (2014) de Miriam Lewin y Olga Wornat. A ellas se suman, desde mediados del 2000, la producción de la segunda generación, de hijas de desaparecidos y exiliados, que en algunos casos explora la militancia desde una perspectiva de género (Marta Dillon, entre otras). Críticos literarios especializados en testimonios y autoficciones testimoniales vuelven a leer el pasado reciente para interpelar la figura sexualmente neutra de la víctima y señalar una “violencia política sexuada” (Martínez 2017) –la padecida en los Centros clandestinos de detención y en las cárceles–, cruzando el relato humanitario con una perspectiva de género, como un modo de interferirlo y a la vez de potenciarlo.¹⁹

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos dado cuenta de algunas de las repercusiones, transformaciones y efectos de los avances de los feminismos, y la ampliación de su influencia e impronta sobre diversos ámbitos de la cultura y la vida social, con especial interés en los desplazamientos hacia los activismos y el trabajo de disolución de la barrera que separaba arte y vida en los productos literarios. En este sentido, hemos señalado algunos desplazamientos tanto de las producciones como de las críticas literarias con perspectiva de género, que han debido ampliar sus fronteras desde la autonomía de lo literario al “activismo cultural” (Ludmer) para dar cuenta de estos fenómenos. Es momento ahora de hacer una breve reseña y crítica de las instancias menos logradas, para poder vislumbrar una continuación creativa y actualizada de la mirada desde los feminismos.

Se hace necesario, en las encrucijadas actuales de los feminismos, signadas por una circulación social y mediática, muchas veces por parte de comunicadores sociales o mediáticos con una perspectiva de género o una formación teórica no muy organizada ni atenta a los debates históricos de los movimientos, reafirmar una transformación de los modos de la crítica,

¹⁹ Vinculado a esta reorientación surge el proyecto *Insumisas*, que reconstruye distintos aspectos de la memoria de la articulación entre las prácticas feministas y las del movimiento de derechos humanos, a través de las voces de sus protagonistas, documentos y publicaciones. Por un lado, se trata de reconstruir la genealogía de esa articulación en las acciones, los grupos, las militancias cruzadas y las discusiones. Por otro, la manera en que el movimiento de derechos humanos dejó su huella en las formas del activismo feminista: en los modos de intervención y el lenguaje, como en la producción de un campo ampliado de lucha por los derechos humanos. *Insumisas* es un proyecto de Memoria Abierta coordinado por Alejandra Oberti y Verónica Torras.

que nos fuerce a repensar las herramientas y las metodologías,²⁰ abrir una vez más la puerta a la creatividad del *bricoleur* y su capacidad de ubicarse entre la ciencia y el arte, para evitar que el gran marco del feminismo se convierta en una nueva figura retórico-política de las políticas del mercado. Esta orientación ya había sido señalada hace años por Nelly Richard, cuando decía que:

la marca intransitiva de un deseo fuera-de-contrato que se auto-exalta en la fascinación del querer (‘de arte será hoy mi deslumbrante deseo’) representa quizás lo más ajeno y contrario al pluralismo de la indiferencia con que mercado y consenso fabrican acuerdos pasivos entre signos reconciliados a la fuerza

y advertía la necesidad de reintroducir cortes y demarcaciones, hacer estallar la pluralidad contradictoria del sentido y los planos de representación de las ideologías culturales y los códigos de legitimación (22).

Para culminar ese proceso satisfactoriamente habrá que retomar las genealogías, lo ya pensado (Moreno), y lanzarse hacia adelante con un esfuerzo de imaginación, promover una mirada inesperada, abierta al devenir de los feminismos, que mide sus potencias lejos de los medios masivos y de las autoras de las grandes editoriales o cadenas de medios, abrir un surco en la homogeneización contemporánea entre géneros y subgéneros, y plantearse como una fuerza que permita tornar visible no lo siempre igual sino lo figurable y decible del nudo de disenso en el que operan las artes y su capacidad de transformación de lo social.

María Pía López reconoce que la masividad tanto como la institucionalización del feminismo constituyen nuevos problemas y advierte que hay que ser cuidadosas para no consolidar un nuevo monolingüismo excluyente. Reivindica la práctica del bricolaje en la que, entre el amateur y el experto, el practicante agrega su improvisación para un arte exprés. El diálogo con el pasado de los movimientos, la creación con materiales previos para multiplicar la lengua en el roce con los otros y sus lenguajes, son fundamentales para que los estudios literarios no repliquen la atomización mercantil en este cuerpo vivo de textos y prácticas. Literatura de género, literatura de mujeres, literatura lesbiana, *queer*, de las nuevas masculinidades, la lista parece no poder detenerse, y se multiplican las pequeñas batallas internas. Además algunos críticos, renuentes a ciertos encuadres teóricos, vuelven a centrarse en datos biográficos de los autores, como el sexo o la orientación sexual, y desatienden otros aspectos de los productos estéticos, como se observa, por poner un ejemplo, en algunos estudios acerca del lesbianismo de Alejandra Pizarnik, en estudios que solo buscan huellas de su orientación sexual pero no analizan las imbricaciones estéticas de la misma.²¹

Se dan también en la actualidad situaciones de prejuicio inverso. Si los estudios de género han criticado fuertemente la constitución de los cánones literarios y han reclamado la inclusión de voces de mujeres, obligando a repensar los criterios de valor y el juicio literario, hoy en ocasiones se reclama la inclusión en programas de estudio o temas de investigación de determinados textos o autores, basándose en que han sido escritos por una persona perteneciente a las “minorías”. Este reclamo se observa en las aulas o en los artículos enviados para referato

²⁰ Rancière, a pesar de afirmar que todavía nos encontramos bajo los supuestos filosóficos y gnoseológicos del régimen estético y de sus modelos de hermenéuticos de profundidad, apunta nuevas posibilidades, en especial en *El espectador emancipado*, al destacar aquellas obras en las que se deja al espectador/lector/a en libertad de interpretar, de aventurarse con su propia experiencia en la selva de las cosas y los signos, sin dirigir su atención a un mensaje o idea presupuesto, ni orientarlo a una lectura hermenéutica.

²¹ Este tipo de trabajos se sitúan en un espacio crítico muy alejado de, por ejemplo, la lectura, transversal e imaginativa, que hace Laura Arnés de las sexualidades disidentes en el artículo “Contar el cuento: sexualidades fuera de término”, en el ya mencionado tomo de *Historia feminista de la literatura argentina*.

a revistas especializadas o en los proyectos presentados a becas de estudio, en que se solicitan ciertas inclusiones en los programas de docencia o de investigación por este exclusivo motivo, sin explayarse respecto de otros factores. En el mismo sentido, se reclaman ciertas supresiones o la “cancelación” de determinados autores o temas, por ejemplo de Quevedo o del tópico del “collige virgo rosas”, por citar algunos.

La apelación al feminismo como signo de la época que otorga reconocimiento social y respaldo ético a quien lo enuncia, que garantizan autoridad y legitimación crítica, da como resultado un circuito en que los supuestos teórico-críticos y las producciones culturales se retroalimentan. Esto se observa de manera preocupante en las series creadas para las plataformas de *streaming*, en que cuestiones como la violación, el abuso sexual y la violencia de género se banalizan por un tratamiento poco adecuado de sus condiciones sociales de emergencia, reduciéndolo a una antinomia entre héroes buenos y antihéroes patriarcales (antinomia que desconoce, por ejemplo, el excelente trabajo de investigación al respecto de Rita Segato 2010), o repite sin matices escenas de una violencia que, en ocasiones, termina siendo estetizada y convertida en un producto más de consumo.

Por otra parte, por lo que refiere a la crítica literaria propiamente dicha, su complejidad la hace permanecer alejada de un público ampliado. En los casos en que la metodología apela a un modelo de crítica cultural “de profundidad” que separa una lectura ingenua o superficial (la de los no especialistas, o cegados por cierta ideología, en este caso patriarcal) de un análisis e interpretación de datos “especializados”, la distancia se hace evidente, porque estatuye diferentes lugares de enunciación y diferentes competencias respecto del saber.

El problema se da cuando una lectura de este tipo, que se sitúa como develadora de una “verdad” que ella sola poseería, se presenta como incondicionada, es decir que no se cuestiona sus propias condiciones de posibilidad, ni las exclusiones sobre las que se asienta. Si pone todo bajo condición, menos a sí misma, corre el riesgo de transformarse en un dogmatismo, a la vez que menosprecia las capacidades de los lectores. Por eso se hace necesario involucrar a estos en un ejercicio de diálogo y escucha, emanciparlos, en términos de Rancière (*El espectador*), confiar en la “igualdad de las inteligencias”, y buscar ese término medio que se construye entre quien escribe y quien lee, para emprender una “verdadera crítica de la crítica” y replicar la transversalidad histórica de los movimientos feministas en el campo literario. Así se podrían evitar las trampas de una institucionalización legitimadora que ya había señalado Butler cuando se preguntaba: “¿Podría ser que la crítica sea esa revolución al nivel del procedimiento sin la cual no podemos asegurar nuestro derecho a discrepar ni nuestros procesos de legitimación?” (773).

Si por un lado la perspectiva feminista parece convertirse en un discurso cooptado por los medios masivos y el público en general, y el género en un dispositivo aplicable a cualquier objeto cultural; si parece adoptar –como también a veces la literatura– lenguajes orgánicos en relación con la agenda feminista; por otro, la teoría y crítica literaria feministas, también pueden, como señala Domínguez, en tanto práctica cultural y política, convocar y concentrar una subjetivación:

la condición del crítico o de la crítica como partícipe activo de un proceso de profundización epistemológica y política y un compromiso no solo con su propia subjetividad sexuada, aunque no sea nombrada, sino en tanto condición situada y forma de intervención, construcción de un pensamiento y una firma y, además, deseo de dar forma a saberes críticos que entablen diálogos intersubjetivos. (“La crítica”, 31).

Obras citadas

- Arnés, Laura. “Contar el cuento: sexualidades fuera de término”. *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, coordinado por Arnés, Laura, Lucía De Leone y María José Punte, Villa María, Eduvim, 2020.
- _____, Lucía De Leone y María José Punte (coords). *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Villa María, Eduvim, 2020.
- Barrancos, Dora. “Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas”. *Voces en el fénix*, N° 32, Magnolias de Acero, 2014, <https://www.vocesenelfenix.com/category/ediciones/n%C2%BA-32/>
- Butler, Judith. “Critique, Dissent, Disciplinarity”. *Critical Inquiry*, 35/4, Chicago. The University of Chicago Press, verano 2009, pp. 773-795.
- Cabral, María Celeste. “Chicas muertas de Selva Almada. Nuevas formas de la memoria sobre el femicidio en la narrativa argentina”. *Orbis Tertius*, 23(28), 2018. <https://doi.org/10.24215/18517811e094>.
- Castro, Azucena. “Vibrando feminismo y sonoridad. Políticas de la poesía en acción en el poemario Martes Verde”. *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*. Año V, n° 8, primer semestre de 2019.
- COLECTIVO NI UNA MENOS. Amistad Política + Inteligencia Colectiva. Documentos y manifiestos, 2015-2018. Edición autogestiva con la Gráfica del Pueblo. Buenos Aires, 2018. Disponible en <http://niunamenos.org.ar/herramientas/biblioteca/amistad-politica-inteligencia-colectiva/>
- Chiani, Miriam. “La manada, el conjuro la fiesta, la deriva. Sobre escritoras argentinas contemporáneas”. Dossier sobre literatura argentina actual coordinado por Adriana Mancini. *Revista Landa*. Revista do Núcleo Onetti de Estudos Literários Latinoamericanos. Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Vol.8 N°1 (2019), pp. 187-209.
- _____. “Imaginarios testimoniales en escritoras argentinas contemporáneas (Gabriela Cabezón Cámara, Selva Almada, Belén Pérez Peiró)”. *Altre Modernità*, número especial, Università degli studi di Milano, 2021, pp. 195-211.
- Deleuze, Gilles. “¿Qué es un dispositivo?”. AAVV, *Michel Foucault, filósofo*, Buenos Aires, Gedisa, 1990.
- De Mauro Rucovsky, Martín. “En sueños veo los crímenes: feminicidio, ficción y agenciamiento”. *Macabéa*, v. 8, n. 1, 2019.
- Domínguez, Nora. Presentación Dossier: “Cuerpos y escrituras críticas. El género como pregunta”. *BOLETIN/17 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, diciembre de 2013, pp. 1-13, https://www.cetycli.org/cboletines/5771bce93e-presentaci_n17.pdf
- Domínguez, Nora. “Tiempo de mujeres”. *Recuperemos la imaginación para cambiar la historia. Proyecto NUM*. Buenos Aires, Madreselva, 2017, pp. 13-18.
- _____. “La crítica literaria feminista como acto de subjetivación”. *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2021, vol 10, n°23 pp. 24-33. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/5618/5733>
- Foucault, Michel. “Poder y Saber”. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Gago, Verónica. *La potencia del feminismo o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.

- González, Cecilia. “Testimonio y militancia (1995-2013)”. *Una literatura en aflicción. Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Monteleone, Jorge, Buenos Aires, Emecé, 2018.
- Iglesias Skulj, Agustina. “Performance de la fragilidad y empoderamiento. Reflexiones en torno del feminismo punitivo”, *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*, coordinado por Daich, Deborah y Varela, Cecilia, Buenos Aires, Biblos, 2020, pp. 113-142.
- Jiménez España, Paula. “Con esta boca, en este mundo. El devenir de los ciclos de poesía desde los años setenta hasta la actualidad”, *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, coordinado por Arnés, Laura, Lucía De Leone y María José Punte, Villa María, Eduvim, 2020.
- Kamenzain, Tamara. “Las nuevas poetisas del siglo XXI”, *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, coordinado por Arnés, Laura, Lucía De Leone y María José Punte, Villa María, Eduvim, 2020.
- Kreplak, Inés. “Femicidios en la literatura argentina: las voces de lxs hijxs”. Actas y Comunicaciones UNGS, de las IV Jornadas de Cultura y Lenguajes Artísticos. “Reconfiguraciones de los espacios culturales contemporáneos”, UNGS, 2019.
- Laddaga, Reinaldo. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- Laguna, Fernanda y Cecilia Palmeiro. “Apuntes para una memoria feminista: hacia una literatura del nosotras”. *CILHA* [online]. 2021, vol.22, n.1, pp. 104-126. <http://dx.doi.org/10.48162/rev.34.006>.
- López, María Pía. *QuiPu. Nudos para una narración feminista*. La Plata, Estructura mental a las estelas, 2021.
- López Casanova, Martina. “El cuerpo y el género del delito. Los bordes de la ficción”. Dossier “Mujeres y ficción. ¿Cómo contar?”, *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. N° 24, enero-junio 2020, pp. 45-59.
- Ludmer, Josefina. “De la crítica literaria al activismo cultural” <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/100/121>
- Mallol, Anahí Diana. “Zapatos Rojos: hacer de lo poético lugar de encuentro (discursos, cuerpos, géneros)”. Arnés, Laura, Lucía De Leone y María José Punte (coords). *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Villa María, Eduvim, 2020.
- _____ “La carroza vuelta calabaza: poemas de amor contemporáneo”. *Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina*. Año 3, N° 5, enero-junio 2021. //Dossier//La poesía argentina escrita por mujeres 1960-2000.
- Maradei, Guadalupe. “Ficciones posdictadura: la trilogía oscura de Gabriela Cabezón Cámara”, *Eventos del deseo. Sexualidades minoritarias en las culturas/ literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX*, editado por Dieter Ingenschay, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 123-140.
- Martínez, Paola. “Cuerpos y subjetividades en disputa: Experiencias femeninas en los centros clandestinos de detención en Argentina” (1976-1983)”, 2017, <https://journals.openedition.org/orda/3491>
- Moreno, María. *Panfleto: erótica y feminismo*. Buenos Aires, Penguin Random House, 2018.
- Nachón, Andi. “Agua de beber: una extraña antología”, *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, coordinado por Arnés, Laura, Lucía De Leone y María José Punte, Villa María, Eduvim, 2020.
- NO hay cultura sin mundo #ecicidio <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfKUcgnvRAa-Sqx8mb5a-bjRZdbDsBsGULHNGPAdycASyMJbQ/viewform>
- “Fuego verde” <https://www.pagina12.com.ar/314087-fuego-verde>

- Peller Mariela y Alejandra Oberti. “Escribir la violencia hacia las mujeres. Feminismo, afectos y hospitalidad”. *Revista de Estudios Feministas*, 28 (2), 2020. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272442>
- Rancière, Jacques. *Política de la literatura*. Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- _____ *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial, 2011.
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, 1998.
- Sarachu, Julia. “Una lección de gramática para lectores expertos y sommeliers de la poesía argentina contemporánea”, *Club Hem Editorxs*, junio de 2018. <https://clubhemeditorxs.wordpress.com/2018/07/07/el-libro-de-espeche-es-una-leccion-de-gramatica-para-lectores-expertos-y-sommeliers-de-la-poesia-argentina-contemporanea-julia-sarachu-sobre-el-filo-del-hacha-de-ximena-espeche/>
- Segato, Rita. *Violencia y género en la sociedad patriarcal. Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Tarducci, Mónica y Daich Déborah. *Mujeres y feminismos en movimiento Politizaciones de la vida cotidiana*. Buenos Aires, UBA, 2018.